

## Influencias de la personalidad materna sobre el estilo conductual infantil: Implicaciones para la atención temprana

Ángela Díaz-Herrero, Julio Pérez-López\*, María Teresa Martínez-Fuentes, Eva Herrera-Gutiérrez y Alfredo Brito de la Nuez

*Universidad de Murcia*

**Resumen:** El propósito de la presente investigación ha sido estudiar la relación existente entre la personalidad de la madre y las reacciones temperamentales que presenta su hijo ante estímulos físicos y sociales. Para este propósito, empleamos una muestra constituida por 38 bebés y sus respectivas madres. Todos los bebés nacieron a término, sin complicaciones pre ni postnatales y pertenecían a un nivel socioeconómico medio. Las madres cumplimentaron el Cuestionario de Personalidad 16PF de Cattell en el último trimestre de embarazo. A los 9 meses de edad, los bebés fueron sometidos a diferentes situaciones de laboratorio en las que se enfrentaban a personas y objetos con el fin de que exhibieran su tono emocional, nivel de actividad y vocalizaciones. Los resultados indicaron que existía una relación predictiva significativa entre la extroversión materna y el nivel de actividad, tono emocional y vocalizaciones mostradas por sus hijos cuando eran enfrentados a personas y objetos.

**Palabras clave:** Personalidad materna, estilo conductual del niño, personas, objetos físicos.

**Title:** The influence of maternal personality traits on infant behavioural style: Implications for early intervention.

**Abstract:** The aim of the present research was to investigate the relationships between maternal personality and their infants' temperamental reactions when they are faced both to social and physical stimuli. For this purpose a sample of 38 infants and their mothers were studied. All newborns were full-term, without any pre and post-natal complication and belonging to a middle-class socioeconomic status. The mothers filled out the Cattell's 16PF during the last trimester of pregnancy. Subsequently, at nine months of age, the infants were involved in different laboratory situations including persons and objects in order to exhibit their activity level, emotional tone and vocalizations. The results indicated that a predictive significant relationship exists between the maternal extroversion and emotional tone, activity level and vocalizations showed by their infants, when these are faced both to persons and objects.

**Key words:** Maternal personality, infant behavioural style, persons, physical objects.

### Introducción

El ser humano, desde el momento de su nacimiento, establece diversas relaciones sociales; unas, son breves y sin consecuencias. En cambio, otras, como las que se desarrollan con los padres, son mucho más asiduas y duraderas y pueden influir de forma importante en el desarrollo posterior del niño y en su personalidad (Ainsworth, 1989).

Estas interacciones que comienzan muy pronto en la vida, están influidas no sólo por el entorno social sino también por el estilo conductual del niño. El concepto de estilo conduc-

tual ha sido definido por la mayoría de los investigadores como las "diferencias individuales en las tendencias de conducta, constituidas biológicamente, que se presentan de forma temprana en la vida y que son relativamente estables en las distintas situaciones y a lo largo de la vida" (Bates, 1989, p.4). A su vez, estas interacciones están determinadas por la etapa del desarrollo en que se encuentre el niño. Así, entre los seis y doce meses de edad los niños no sólo muestran conductas de preferencia por determinadas personas o situaciones sino que ante personas o acontecimientos desconocidos reaccionan con precaución, miedo o incluso claro rechazo. Si estos modos de respuesta se mantienen a lo largo del desarrollo podrían ocasionar algunas alteraciones de personalidad, como por ejemplo la timidez o inhibición conductual, rasgos que definen el temperamento "difícil". Los niños que muestran este patrón de conducta son retraídos, reservados y temerosos, especialmente cuando se enfrentan

\* **Dirección para correspondencia:** Julio Pérez-López. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Edificio "Luis Vives". Universidad de Murcia. Campus de Espinardo. Apartado 4021. 30080 Murcia (España).  
E-mail: juliopl@um.es

especialmente cuando se enfrentan a situaciones o personas desconocidas o novedosas. Su reacción habitual es evitar la interacción en situaciones novedosas y reducir su nivel general de actividad. Este estilo de respuesta ha atraído el interés de los psicólogos porque parece predecir problemas posteriores en las interacciones con los compañeros y con los iguales (Asendorpf, 1991; Kochanska y Radke-Yarrow, 1992).

Asimismo los rasgos de personalidad de la madre parecen estar implicados en las interacciones tempranas del niño con el entorno. En este sentido, se ha encontrado que las madres de niños inhibidos o tímidos, con mayor frecuencia, suelen ser madres depresivas. Aunque estos hechos podrían tener una base genética, los investigadores apuntan otras causas posibles: las madres depresivas pueden tener dificultades en integrarse en las actividades diarias de cuidado, además de servir como modelos de conducta pasiva, temerosa o de rechazo para sus hijos (Kochanska, 1991). En esta línea, existen varios estudios (por ej., Mebert, 1991; Vaughn, Bradley, Joffe, Seifer y Barglow, 1987) que indican que el estilo conductual del bebé durante el primer año de vida puede predecirse acertadamente mediante el estudio de las características personales de la madre. Por ejemplo, Campbell (1979) y Milliones (1978) encontraron que las madres de niños evaluados con temperamento difícil se valoraron a sí mismas como menos sensibles hacia sus hijos. Asimismo, en los estudios de Mednick, Hocevar, Baker y Schulsinger (1996); Sameroff, Seifer y Elias (1982) y Vaughn *et al.* (1987) se encontró que incluso se podía pronosticar el temperamento fácil o difícil del niño a partir de los rasgos de personalidad de la madre evaluados prenatalmente, siendo la ansiedad materna uno de los rasgos principalmente relacionado con la dificultad del niño. En definitiva, parece que los altos niveles de ansiedad de las madres se relacionaban con bebés temperamentamente difíciles. Es decir, las madres ansiosas tenían hijos arrítmicos en sus funciones biológicas, con elevadas respuestas evitativas ante situaciones novedosas, con un humor altamente ne-

gativo y con una pobre capacidad de adaptación.

También Daniels y Plomin (1985) y Weber, Levitt y Clark (1986) encontraron que las madres que son más introvertidas y tienen dificultad para adaptarse a nuevas situaciones y personas, tienen bebés que se perturban más fácilmente ante la separación y en presencia de extraños; probablemente porque estas madres tienden a alejar a sus bebés de la estimulación novedosa, en congruencia con su personalidad. Una imagen parecida surge de los datos aportados más recientemente por Mangelsdorf, Gunnar, Kestenbaum, Lang y Andreas (1990). En este trabajo se destaca que tanto la afectividad positiva como la sensibilidad y el apoyo materno están asociadas positivamente con la emocionalidad del bebé a los 9 meses de edad. Es decir, los niños cuyas madres disfrutaban de la compañía de otras personas son menos propensos a sentir malestar cuando están solos o en interacción con personas extrañas.

Por último, cabe citar las investigaciones de Matheny y colaboradores (1986; Matheny, Wilson y Thoben, 1987) en las que se destaca que los niños más dóciles (es decir, menos negativos emocionalmente, más atentos y más orientados socialmente), en comparación con los menos dóciles, tenían madres emocionalmente más estables, socialmente más dominantes y más expresivas e implicadas con sus hijos. Asimismo Belsky, Fish e Isabella (1991) encontraron que el cambio en los bebés que inicialmente presentaban emocionalidad negativa y posteriormente positiva parecía verse facilitado por la capacidad de sus madres para iniciar y mantener interacciones armoniosas con ellos.

En resumen, aunque en estos estudios se examinan las relaciones entre las características de personalidad materna y el estilo conductual del niño, no se especifica si las reacciones del niño se producen ante estímulos sociales o físicos. Dada la ausencia de investigaciones en esta línea y asumiendo como punto de partida teórico que el estilo conductual del niño puede estar modulado por las características de personalidad maternas, nos planteamos investigar si las reacciones temperamentales (tono emocional,

actividad y vocalizaciones) mostradas por el niño a los 9 meses en presencia de personas y objetos físicos no familiares podrían estar relacionadas con los rasgos de personalidad de su madre.

## Método

### Sujetos

La muestra está constituida por 38 niños (22 niños y 16 niñas) y sus madres. Estos bebés fueron evaluados a torno a los 9 meses (edad media: 9 meses y 12 días). Todos los niños son nacidos a término, (rango de 39 a 41 semanas de gestación), sin complicaciones pre ni post-natales y con peso y longitud normal al nacer (rango de 3.100 a 4.150 kg. y 48 a 53 cm., respectivamente). Todos ellos obtuvieron una puntuación en el test Apgar de 9 ó 10 a los cinco minutos de nacer.

Las madres de estos niños pertenecían a un nivel socioeconómico medio, y eran residentes en la Comunidad Autónoma de Murcia. Tenían una edad media de 27 años (rango de 21 a 42 años).

### Evaluación de la personalidad de la madre

**Procedimiento:** Los rasgos de personalidad de las madres se evaluaron en el último trimestre de embarazo mediante el Cuestionario de personalidad 16PF (Forma A) de Cattell, en su versión adaptada por Seisdedos (1981). A partir de este cuestionario se obtiene un perfil de personalidad, que consta de 16 rasgos primarios, agrupados en cuatro factores secundarios: *ansiedad*, *extroversión*, *socialización* e *independencia*. Nuestro estudio está basado en éstos últimos.

**Codificación:** Los sujetos que obtienen puntuaciones altas en el factor *ansiedad* presentan una mayor tendencia a la culpabilidad y a la frustración, son inestables emocionalmente, tímidos y suspicaces. Por su parte, aquellos que puntúan elevado en el factor *extroversión* son so-

cialmente desenvueltos, no inhibidos, con buena capacidad para lograr y mantener contactos personales. Los que obtiene puntuaciones elevadas en el factor *socialización*, se describen como socialmente escrupulosos, persistentes, conscientes, moralistas y calculadores. Por último, aquellos que presentan puntuaciones elevadas en el factor *independencia*, se caracterizan por actuar en función de las reglas que ellos mismos se dictaminan, son autosuficientes y prefieren sus propias decisiones (véase Seisdedos, 1981, para una información más detallada).

### Evaluación de laboratorio del temperamento infantil

**Procedimiento:** La expresión del estilo conductual del niño ante objetos físicos y sociales fue evaluada en el laboratorio cuando los niños tenían 9 meses de edad, a partir de una selección de las "Tareas evolutivas y Escalas de puntuación para la medida del Temperamento Infantil en el Laboratorio" de Matheny y Wilson (1981; Matheny, 1991). Todas estas situaciones o tareas son más o menos placenteras, sin tratar de provocar ira, miedo o frustración en el niño.

Un requisito que se controló en el momento de aplicación de la prueba es que los niños se encontraran en estado de alerta, no sólo por ser el momento más idóneo para realizar la exploración, sino porque la actividad del niño en este estado es espontánea y natural. Todas las situaciones fueron pasadas en el mismo orden y por una única experimentadora. La madre se encontraba presente durante la administración de toda la prueba y se le pidió que no participase a menos que la examinadora se lo solicitase. Las tareas seleccionadas son las que a continuación se describen:

A) Descripción de situaciones con objetos físicos

1. *Caja de actividad:* Durante esta tarea el niño está sentado en el suelo cerca de una caja de ac-

tividad. La experimentadora llama la atención del niño activando cualquiera de los sonidos incorporados en el juguete. Mientras el niño observa, la experimentadora le enseña las características del juguete, e incita al niño a participar. El tiempo asignado para esta tarea son 6 minutos. La codificación de la conducta del niño se realizó en intervalos de dos minutos de duración, obteniendo finalmente la puntuación media.

2. *Juego de pelota*: Al niño, sentado en el suelo, se le da una pelota de plástico transparente que contiene un reloj de arena. El reloj de arena tiene dentro gránulos de plástico de colores vivos que pasan a través del vértice del reloj de arena. La experimentadora rueda la pelota, agitando para que el niño vea cómo caen los gránulos por el reloj de arena e incita al niño a jugar con ella. En esta situación no se pretende introducir al niño en un juego participativo con la experimentadora. La duración de esta tarea son 2 minutos.

3. *Muñeco infantil*: Se le enseña al niño un juguete (animal u otro objeto reconocible) que pita cuando se le aprieta. La experimentadora hace pitar al juguete presionándolo o golpeándolo y le da el juguete al niño. El tiempo asignado para esta situación es también de dos minutos.

#### B) Descripción de situaciones con objetos sociales

1. *Cosquillas o juego imitativo*: La experimentadora propone al niño un juego en el que combina gestos con expresiones animadas y vocalizaciones (por ej., cosquillas, decir adiós, el cucú). El ritmo de las actividades se repite para que el niño pueda anticipar, imitar o promover las secuencias del juego. Una vez que el niño participa, la secuencia gestual de la propia experimentadora cesa para permitirle que muestre iniciativa para la continuación del juego. La experimentadora también puede continuar la secuencia a través de peticiones habladas acompañadas de gestos. La duración de esta situación es de dos minutos.

2. *Movilidad*: La experimentadora, sentada en una silla, coloca al niño sobre sus rodillas, de cara a ella y realiza un movimiento mediante el cual balancea al niño. A continuación se detiene, permitiendo al niño actuar de modo que la incite a moverlo otra vez. Una vez que la contingencia se ha establecido, la experimentadora puede variar la secuencia o el tipo de movimientos, de modo que la respuesta anticipatoria del niño no esté siempre seguida por el movimiento por parte de la experimentadora. El tiempo asignado para esta tarea es de 2 minutos.

Todos los niños fueron sometidos a estas situaciones, siguiendo el orden especificado en la descripción de las mismas.

**Codificación:** las sesiones de laboratorio fueron grabadas en video para su posterior codificación por observadores entrenados. Las dimensiones temperamentales se puntuaron en intervalos de dos minutos, siguiendo los criterios propuestos por los autores (Matheny y Wilson, 1981) y que a continuación se especifican:

*Tono emocional*, se refiere al estado emocional general manifestado por el niño.

1. Extremadamente molesto: gemidos, protestas.
2. Molesto, pero no sobreexcitado.
3. Malestar momentáneo: fruncir el entrecejo para llorar, breves protestas verbales, aparición de movimientos de escape.
4. Leve indicación de perturbación: inquietud, recelo, postura cautelosa o evitativa.
5. Indiferente: emocionalidad no diferenciada.
6. Leve reconocimiento de cambio: sonrisas, movimientos y saludos.
7. Momentáneo: sonrisa sostenida, aproximativo y reactivo.
8. Excitado.
9. Altamente excitado: alegre, expresivo, animado.

*Actividad*, cualquier movimiento autoiniciado del cuerpo, con o sin locomoción, pudiendo implicar tanto movimientos parciales como totales, exceptuando movimientos de la boca.

1. Permanece tranquilo, prácticamente sin movimientos auto-iniciados.
2. Entre 1 y 3.
3. Normalmente quieto e inactivo, pero responde apropiadamente a las situaciones que demandan alguna actividad.
4. Entre 3 y 5.
5. Actividad moderada.
6. Entre 5 y 7.
7. En acción durante gran parte del período de observación.
8. Entre 7 y 9.
9. Hiperactivo, no puede estar quieto para pruebas sedentarias.

*Vocalizaciones*, alude a las emisiones verbales que se producen fuera del llanto.

1. Ausencia de vocalizaciones.
2. Entre 1 y 3.
3. Pocas vocalizaciones y de breve duración.
4. Entre 3 y 5.
5. Las vocalizaciones aparecen como parte de la actividad del niño, pero de modo intermitente.
6. Entre 5 y 7.
7. Las vocalizaciones constituyen parte importante de la actividad del niño: el niño vocaliza por el placer de vocalizar.
8. Entre 7 y 9.
9. Excesivas vocalizaciones; alta excitación vocalica.

Todas las dimensiones temperamentales fueron evaluadas con estas escalas de 1 a 9 puntos por tres parejas de observadores, obteniendo un coeficiente de fiabilidad interobservadores de Pearson  $r = 0.98$ .

## Resultados

Los análisis estadísticos fueron realizados mediante el paquete estadístico SYSTAT (Versión 6.0) (Wilkinson, 1993).

En una primera aproximación, realizamos correlaciones de Pearson entre los rasgos de personalidad de la madre (ansiedad, extroversión, socialización e independencia) y las dimensiones temperamentales tono emocional, actividad y vocalizaciones hacia objetos sociales y físicos. De todas las correlaciones efectuadas sólo el rasgo de extroversión presentó algunas relaciones significativas con el estilo conductual del niño. Como se observa en la Tabla 1, la extraversión materna respecto a los objetos sociales esta significativamente relacionada con el nivel de actividad. También resultó relacionada significativamente con las dimensiones tono emocional y nivel de actividad cuando se trataba de objetos físicos. Por tanto, los análisis revelaron que las madres más desenvueltas socialmente y con mayor capacidad para lograr y mantener contactos personales tienen hijos que muestran un mayor nivel de actividad en presencia de estímulos físicos y sociales, y un mejor tono emocional ante objetos físicos.

En segundo lugar, con el propósito de estudiar la relación entre los rasgos de personalidad de la madre y las dimensiones temperamentales del niño tomadas en conjunto, efectuamos dos análisis de correlación canónica en función de los tipos de objetos. Los resultados se resumen en la Tabla 2. En ella podemos apreciar cómo el conjunto de dimensiones temperamentales del niño hacia personas y objetos físicos aparece relacionado, nuevamente, sólo con el rasgo de personalidad de la madre de-

nominado extroversión (ver Figuras 1 y 2). Es decir, los hijos de las madres más extravertidas mostraron mejor tono emocional, mayor nivel de actividad y un número más elevado de vocalizaciones tanto ante estimulación física como social novedosa. Hallamos que la extroversión de la madre explica el 44,46% de la varianza de las re-

acciones temperamentales ante objetos sociales y el 58,79% de la varianza de las dimensiones temperamentales en presencia de objetos físicos. En consecuencia, la extroversión de la madre se mostró como un buen predictor del estilo conductual del niño ante objetos sociales y físicos a los nueve meses de vida.

**Tabla 1:** Correlaciones de Pearson entre los rasgos de personalidad maternos (ansiedad, extroversión, socialización e independencia) y las dimensiones temperamentales del niño hacia objetos sociales y físicos a los 9 meses de edad.

	OBJETOS SOCIALES			OBJETOS FÍSICOS		
	Tono emocional	Actividad	Vocalizaciones	Tono emocional	Actividad	Vocalizaciones
<b>Ansiedad</b>	0.038	0.001	-0.103	0.005	-0.034	-0.213
<b>Extroversión</b>	0.271	0.357*	0.302	0.516***	0.552***	0.220
<b>Socialización</b>	-0.196	-0.131	0.089	-0.050	0.061	0.020
<b>Independencia</b>	-0.169	-0.006	-0.001	-0.260	-0.106	0.006

\*= p=.05; \*\*= p=.01; \*\*\*= p=.001

## Discusión

Los resultados de este estudio indicaron que los hijos de madres con tendencia a la extroversión manifestaron mejor tono emocional, mayor nivel de actividad y emitieron mayor número de vocalizaciones tanto ante personas como ante objetos. Por tanto, parece que la extroversión es un mediador en el estilo conductual del niño ante ambos tipos de estímulos.

Estos datos se muestran en consonancia con los encontrados en diferentes estudios efectuados con muestras de bebés que se encontraban próximos al primer año de vida. En ellos se destacan varios aspectos relevantes. En primer lugar, que la capacidad de adaptación de la madre, entendida como la facilidad para modificar su conducta al enfrentarse a nuevas situaciones o entornos, pronosticaba la intensidad del llanto exhibido por su hijo ante personas desconocidas (Weber *et al.*, 1986). En la

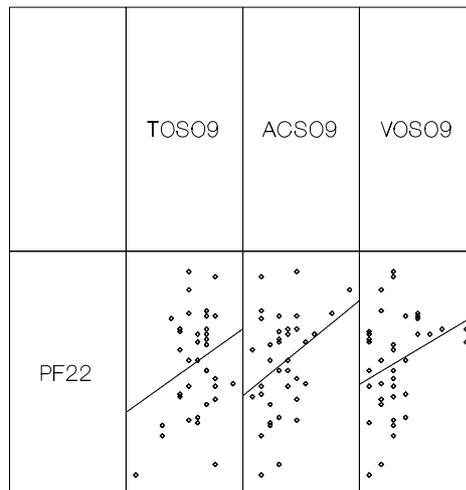
misma línea, que la inhibición conductual del niño se relacionaba positivamente con la introversión de la madre y de forma negativa con su sociabilidad y extroversión (Daniels y Plomin, 1985). Por último, que la introversión materna estaba relacionada con la propensión hacia el malestar de su hijo en presencia de personas extrañas (Mangelsdorf *et al.* 1991).

Estos resultados podrían interpretarse desde la perspectiva transaccional del desarrollo propuesta por Sameroff (1987), así como también desde el modelo de bondad de ajuste de Thomas y Chess (1986). Según la perspectiva transaccional, el desarrollo del individuo se encuentra determinado por las interacciones dinámicas que se producen entre el sujeto y las experiencias procedentes de los diferentes contextos de desarrollo (p.ej. familia).

**Tabla 2:** Análisis de correlación canónica entre los rasgos de personalidad de la madre (ansiedad, extraversión, socialización e independencia) y las dimensiones temperamentales (tono emocional, actividad y vocalizaciones) del niño hacia objetos sociales y físicos a los 9 meses de edad.

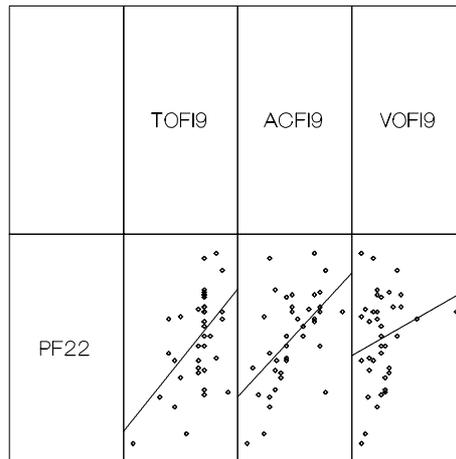
	OBJETOS SOCIALES			OBJETOS FÍSICOS		
	X <sup>2</sup> (GL)	Prob.	R <sup>2</sup> aj.	X <sup>2</sup> (GL)	Prob.	R <sup>2</sup> aj.
<b>Ansiedad</b>	0.414 (3)	0.937	-	1.871 (3)	0.600	-
<b>Extraversión</b>	8.532 (3)	0.03*	0.4446	14.948 (3)	0.002**	0.5879
<b>Socialización</b>	1.948 (3)	0.583	-	0.601 (3)	0.896	-
<b>Independencia</b>	1.089 (3)	0.780	-	2.908 (3)	0.406	-

G.L.= grados de libertad  
 \*= p=.05; \*\*= p=.01; \*\*\*= p=.001



PF22: Extroversión materna; TOSO9: Tono Emocional; ACSO9: Actividad; VOSO9: Vocalizaciones

**Figura 1:** Representación de las correlaciones entre la extroversión de la madre y las reacciones temperamentales mostradas por su hijo a los 9 meses de edad hacia objetos sociales.



**Figura 2:** Representación de las correlaciones entre la extroversión de la madre y las reacciones temperamentales mostradas por su hijo a los 9 meses de edad en presencia de objetos físicos.

Thomas y Chess (1986) trasladan este planteamiento general del desarrollo al ámbito de las interacciones tempranas madre-bebé, teniendo en cuenta las variables relacionadas con el temperamento del niño y el estilo de crianza de la madre, configurado por sus características de personalidad y sus actitudes y expectativas hacia el cuidado de su hijo. Es decir, el desarrollo evolutivo del niño está en función del ajuste o sincronía alcanzado entre el temperamento del niño y el estilo de maternidad.

En nuestro caso, la extroversión materna se relacionó con el estilo en el que el niño se enfrentaba a la estimulación social y física del entorno. Basándonos en el modelo de bondad de ajuste, el estilo conductual del niño podría estar determinado tanto por su dotación genética como por la forma en que la madre haya abordado la crianza del bebé durante sus primeros nueve meses de vida. Según nuestros datos parece que la extroversión es un rasgo que media en las prácticas de crianza que des-

pliega la madre hacia su hijo. Las madres más extrovertidas tienden a desenvolverse adecuadamente en contextos sociales y tienen mejores recursos para iniciar y mantener contactos personales frecuentes. En consonancia con este rasgo de personalidad, tenderán a exponer a sus hijos a mayor cantidad de situaciones en las que se encuentren implicadas tanto personas como objetos.

Así, si un bebé con una predisposición biológica a reaccionar de forma positiva ante la estimulación ambiental, se desenvuelve en un contexto que potencia esta predisposición, como es el que le puede proporcionar una madre extrovertida, habrá mayores probabilidades de que mantenga ese estilo conductual. Este estilo de respuesta (emocionalidad predominantemente positiva, nivel moderado de actividad y mayor número de emisiones lingüísticas) podría reducir la probabilidad de que aparezcan alteraciones en el desarrollo social, cognitivo, motor y lingüístico.

Por el contrario, las madres con tendencia a la introversión limitarán en cantidad y calidad las oportunidades de interacción que establecen sus hijos con el entorno, pudiendo provocar en ellos reacciones inhibitorias caracterizadas por el rechazo, evitación y miedo cuando se enfrentan a la estimulación ambiental. Este patrón de comportamiento, a diferencia del anterior, podría ser un factor de riesgo que potencie la aparición de anomalías en el desarrollo.

En consecuencia, estos resultados plantean la necesidad de diseñar programas de

intervención para padres en los que se desataquen las limitaciones que generan sus patrones o modos de comportamiento en las primeras interacciones que mantienen con sus hijos, y se les oriente hacia una comprensión de los requisitos temperamentales de su bebé. Es decir, hay que enseñarles a interpretar las señales de sus hijos y a que eviten estimularles de forma inapropiada para optimizar su desarrollo (Brazelton, 1998).

## Referencias

- Ainsworth, M.D.S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.
- Asendorpf, J.B. (1991). Development of inhibited children's coping with unfamiliarity. *Child Development*, 62, 1460-1474.
- Bates, J.E. (1989). Concepts and measures of temperament. En G.A. Kohnstamm, J.E. Bates y M.K. Rothbart (Eds.), *Temperament in childhood*. Nueva York: Wiley.
- Belsky, J., Fish, M. e Isabella, R. (1991). Continuity and discontinuity in infant negative and positive emotionality: Family antecedents and attachment consequences. *Developmental Psychology*, 27(3), 421-431.
- Brazelton, T.B. (1998). Touchpoints: Opportunities for preventing problems in the parent-child relationship. Conferencia presentada a las V Jornadas Internacionales de Anne Fundació "Avances en el conocimiento del bebé". 5 de Marzo, Barcelona.
- Campbell, S. (1979). Mother-infant interaction as a function of maternal ratings of temperament. *Child Psychiatry and Human Development*, 10, 67-76.
- Daniels, D. y Plomin, R. (1985). Origins of individual differences in infant shyness. *Developmental Psychology*, 21(1), 118-121.
- Kochanska, G. (1991). Patterns of inhibition to the unfamiliar in children of normal and affectively ill mothers. *Child Development*, 62, 250-263.
- Kochanska, G. Y Radke-Yarrow, M. (1992). Inhibition in toddlerhood and the dynamics of the child's interaction with an unfamiliar peer at age five. *Child Development*, 63, 325-335.
- Mangelsdorf, S., Gunnar, M., Kestenbaum, R., Lang, S. y Andreas, D. (1990). Infant proneness-to-distress temperament, maternal personality and mother-infant attachment: Associations and goodness of fit. *Child Development*, 61, 820-831.
- Matheny, A.P., Jr. (1986). Stability and change of infant temperament: Contributions from the infant, mother and family environment. En G. Kohnstamm (Ed.), *Temperament discussed* (pp.49-58). Berwyn, PA: Swets North America.
- Matheny, A.P. Jr (1991). Play assessment of infant temperament. En Ch. E. Schaefer, K. Grlin y A. Saugrund (Eds.), *Play diagnosis and assessment* (pp. 39-64). Nueva York: Wiley.
- Matheny, A.P. Jr y Wilson, R.S. (1981). Developmental task and ratings scales for the laboratory assessment of infant temperament. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 11, 81(Manuscrip No. 2367).
- Matheny, A.P., Jr., Wilson, R.S. y Nuss, S.M. (1984). Toddler temperament: Stability across settings and over ages. *Child Development*, 55, 1200-1211.
- Matheny, A.P., Jr., Wilson, R.S. y Thoben, A.S. (1987). Home and mother: Relations with infant temperament. *Developmental Psychology*, 23(3), 323-331.
- Mebert, C.J. (1991). Dimensions of subjectivity in parents' ratings of infant temperament. *Child Development*, 62, 352-361.
- Mednick, B.R., Hocevar, D., Baker, R.L. y Schulsinger, C. (1996). Personality and demographic characteristics of mothers and their ratings of child difficultness. *International Journal of Behavioral Development*, 19(1), 121-140.
- Millones, J. (1978). Relationship between perceived child temperament and maternal behaviors. *Child Development*, 49, 1255-1257.
- Sameroff, A.J. (1987). The social context of development. En N. Eisenberg (Ed.), *Contemporary topics in developmental psychology* (pp. 273-291). Nueva York: Wiley.
- Sameroff, A.J., Seifer, R. y Elias, P.K. (1982). Sociocultural variability in infant temperament ratings. *Child Development*, 53, 164-173.
- Seisdedos, N. (1981). *16 PF. Monografía Técnica*. Madrid: TEA.
- Thomas, A. y Chess, S. (1986). The New York Longitudinal Study: From infancy to early adult life. En R. Plomin y J. Dunn (Eds.), *The study of temperament: Changes, continuities and challenges*. Nueva Yersey: LEA.

- Vaughn, B.E., Bradley, C.F., Joffe, L.S., Seifer, R. y Barglow, P. (1987). Maternal characteristics measured prenatally are predictive of ratings of temperamental "difficulty" on the Carey Infant Temperament Questionnaire. *Developmental Psychology*, 23(1), 152-161.
- Weber, R.A., Levitt, M.J. y Clark, M.C. (1986). Individual variation in attachment security and strange situation behavior: The role of maternal and infant temperament. *Child Development*, 57, 56-65.
- Wilkinson, L. (1993). *Systat: The system for statistics 6.0*. SYSTAT Inc. Evanstone, IL.

(Artículo recibido: 20-4-1999, aceptado: 18-5-2000)